



Vía Mátris

(Camino de la Madre)

Sábado Santo 2019

ChV: *Christus Vivit*



Segmento inicial

Introducción

1) G: Señor Jesús, tu Madre, tus amigos y tus amigas te depositaron de prisa en un sepulcro prestado.

2) Tu Madre, María, fue testigo de tu sufrimiento y seguramente derramó lágrimas por ti en el sepulcro y después en donde pasó la noche esperando que pasar el sábado para visitarte de nuevo. Aquella Madre valiente que estuvo junto a la cruz

hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es

lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. (ChV, 48)

3) Los invito a unirnos a María para recorrer el camino desde el sepulcro hasta el lugar donde su Hijo había sido condenado injustamente. Reflexionaremos y oraremos los niños, los adolescentes, jóvenes y familia de este pueblo.

4) Oremos juntos, en su folleto en la página 1:

Oración inicial

T: Déjanos seguir contigo, desde el sepulcro al cenáculo el camino doloroso

de tu soledad y llanto.

Desahoga, Madre nuestra, tu corazón angustiado, rosa de siete puñales por nuestros siete pecados.

Repite el diálogo interno con tu hijo bien amado muerto a los ojos del mundo y, para ti, descansando.

De tu voz aprenderemos la fe, la esperanza, el cántico triunfal de amor renacido tras las tinieblas del sábado.

5) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo.

6) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)





Estación 1: Jesús fue puesto en el sepulcro

Lectura 1

7) **L1:** «Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía... Allí pusieron a Jesús» (Jn 19,41-42).

Reflexión 1

8) **L2:** Señora, María, no eres la única que llora a su Hijo asesinado.

Nosotros queremos llorar para que la sociedad también sea más madre, para que en vez de matar aprenda a parir, para que sea promesa de vida. Lloramos cuando recordamos a los jóvenes que ya han muerto por la miseria y la violencia, y le pedimos a la sociedad que aprenda a ser madre solidaria. Ese dolor no se va, camina con nosotros, porque la realidad no se puede esconder. Lo peor que podemos hacer es aplicar la receta del espíritu mundano que consiste en anestesiar a los jóvenes con otras noticias, con otras distracciones, con banalidades (ChV 75)

9) Señora Nuestra, mira a las futuras generaciones, a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes, futuros padres. Dales tu fuerza y tu amor, dales tu protección. A los padres de niños y adolescentes dales el valor de ser educadores firmes que no dejen

que sus hijos asuman criterios y valores que dañen a las personas, que fomenten la injusticia o acaben con la paz.

Oración común 1

T: Detrás de la losa, queda tu corazón destrozado, semilla de amor eterno, dormido y siempre velando.

Cómo me duele dejarte.
Te quisiera en mi regazo
y estar contigo en tu sueño,
que mi ansiedad hace largo.

Sé que pronto te veré
glorioso, resucitado,
y mi fe es el arco iris
en la lluvia de mi llanto.

Para aquellos, Hijo mío,
que en el dolor embarcaron,
tu sepulcro sea la estrella
que los lleve a puerto salvos.

10) **G:** Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

11) **T:** Sostén a este pueblo con tu mirada y cobójalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

12) **G:** Dios te salve, María...

Canto 1 Entre tus manos

ENTRE TUS MANOS ESTÁ MI VIDA, SEÑOR.

ENTRE TUS MANOS PONGO MI EXISTIR.

HAY QUE MORIR, PARA VIVIR.

ENTRE TUS MANOS CONFÍO MI SER

Si el grano de trigo no muere,
si no muere solo quedará,
pero si muere en abundancia
dará
un fruto eterno que no morirá.

Si la vela al arder se gasta
Las tinieblas iluminará

Será camino entre las sombras del mal / Será sendero, en mi caminar.





Estación 2: Donde Jesús fue bajado de la cruz

Lectura 2

13) L3: «Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran» (Mt 27,57-58).

Reflexión 2

14) L4: Señora María, cuánto de tus hijos siguen siendo traicionados y los han dejado clavados en sus cruces y nadie los baja de allí. Al menos a ti, manos compadecidas te entregaron los restos mortales de tu Hijo.

15) Cuántas madres viven clavadas por la violencia y el desprecio, cuántos hijos viven despreciados en sus propios hogares, cuántos ancianos viven arrinconados como muebles estorbosos en sus propias casas; cuántos empleados tienen que sostener a sus familias con salarios miserables; cuántos viven con una mala fama que los chismes les han impuesto. Muchos niños viven clavados en la cruz del desprecio y abandono de sus propios padres, muchos adolescentes viven clavados en el celular, incapaces de vencer su miedo para convivir con los demás; muchos jóvenes están clavados por los vicios para ser aceptados por una banda a la que no les importa si viven o mueren;

cuántas personas están clavadas por la búsqueda de aceptación y hacen cosas estúpidas que los dañan.

16) Señora María, hoy necesitamos gente acomodada para dar una mano y bajar de las cruces a estos hermanos nuestros, especialmente a los niños, adolescentes y jóvenes de este pueblo.

Oración común 2

T: Aquí estuviste, Hijo mío, como la flor en su tallo. Flor deshojada, sangrienta en el dolor de mis brazos.

Aquí cubrieron de mirra -iay, recuerdos de los Magos! la púrpura de tus llagas, llagas que en mí se han quedado.

Fina sábana de nieve veló tu cuerpo adorado, y tu faz, mi sol, mi espejo, se ocultó tras un sudario.

Benditos los que adivinan, tras la llaga del hermano, tu divino rostro vivo que espera amor y cuidado.

17) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

18) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

19) G: Dios te salve, María...

Canto 2: María, mírame

MARÍA MÍRAME, MARÍA MÍRAME
SI TÚ ME MIRAS ÉL TAMBIÉN ME MIRARÁ
MADRE MÍA MÍRAME, DE LA MANO LLÉVAME
MUY CERCA DEL AHÍ ME QUIERO QUEDAR

María, cúbreme con tu manto / que tengo miedo no sé rezar

Que con tus ojos misericordiosos / Tendré la fuerza tendré la paz

MARÍA MÍRAME...

María, consuélame de mis penas / Es que no puedo, ofenderle más

Que con sus ojos misericordiosos Quiero ir al cielo y verlos ya.





Estación 3: Mi Jesús murió en la cruz

Lectura 1

20) L5: «Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu» (Jn 19,28-30).

Reflexión 3

21) L6: Señora María, nos diste a tu Hijo en Belén en un humilde pesebre hecho de madera, y ahora nos lo entregas en el Calvario colgado de una cruz. Todos te llamamos ¡BIENAVENTURADA! ¡Bendita seas por siempre!

22) Tu Hijo entregó su vida como ofrenda, tú también entregaste a tu Hijo cuando entendiste que debía cumplir la voluntad del Padre. Seguramente tú lo enseñaste a buscar el bien de los demás, al hacerle el bien a Él cuando era pequeño y débil.

23) Señora María, enséñanos a darnos a los demás, a pensar más allá de nosotros mismos, a pensar en nuestros hermanos, en nuestro esposo o esposa. Sólo dando es que recibiremos.

24) Ayuda a nuestros niños, adolescentes y jóvenes a no obtener las cosas por medio del berrinche, el chantaje, el robo. Ayúdales a estudiar para ser buenos profesionistas, a trabajar para ser responsables de su vida, a respetar a todos para poder vivir en un mundo reconciliado.

Oración común: 3

T: Aquí, la Cruz. Aquí el grito: - ¡"Todo queda consumado"! la tiniebla, el terremoto y la lanza perforando tu corazón y mi pecho con el mismo hierro insano.

Aquí me entregaste al hombre -verdugo por el pecado- como hijo pequeñito nacido de sangre y llanto. Hijo tan distinto a ti, pero, en mi carne, tu hermano.

Que en las penas de su cruz -¡hay tantos hombres ingratos!- no olviden que soy su Madre y que mucho me costaron.

25) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

26) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

27) G: Dios te salve, María...

Canto 3

De este nuevo amanecer tú fuiste el crepúsculo, mujer, tu Sí fue la respuesta con que el hombre Dios pudo nacer.

1. Y en su candoroso andar las heridas Cristo no sufrió, sus brazos fueron cuna de sonrisas y algodón.

MADRE DEL MUNDO,
VIRGEN PACIENTE,

TÍMIDA, UMBRAL QUE ABRES PASO AL CIELO;
DICEN QUE HOY MUERE EN LA CRUZ
TU HIJO JESÚS.

2. Creció el niño hasta los treinta como una hoja junto a ti, rama vital,
pero este crudo otoño los hubo de separar.

Pero llegará pronto el día en que lo vuelvas a ver, María, en la gloria del reino celestial.

MADRE DEL MUNDO ...

MADRE DEL MUNDO,
VIRGEN PACIENTE,
TÍMIDA, UMBRAL QUE ABRES PASO AL CIELO;
DICEN QUE HOY MUERE EN LA CRUZ
TU HIJO, SEMILLA DE LUZ.

De este triste atardecer tú fuiste el crepúsculo, mujer.





Estación 4: Mi recuerdo de los clavos

Lectura 4

28) L7: «Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: “El rey de los judíos”. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: “Lo consideraron como un malhechor» (Mc 15,24-28).

Reflexión 4

29) L8: En cada golpe, Señora María, tu corazón se angustió. Por cada grito y orden de los injustos verdugos tu corazón se agrietaba.

30) Tu Hijo sentía los clavos en las manos y en los pies, tú los sentiste en el alma.

31) Señora María, enséñanos a que el dolor del otro nos duela también a nosotros. Sólo sintiendo la miseria, el dolor, el abandono, el desprecio que los otros viven, seremos capaces de darles una mano.

32) Los padres de familia tienen que sentir el dolor que provocan en los hijos mirar cómo sus padres se agreden y se repudian, el temor de un abandono que se avecina, el desprecio que también a ellos les salpica.

33) Los adolescentes y jóvenes deben dejar de *bulearse* unos con otros, porque lo único que provocan es sufrimiento. Los amigos tenemos que sentirnos cercanos de los amigos en sus penas y decepciones, acompañando tal vez sólo con una presencia silenciosa.

34) Señora María, no podías evitar que tu Hijo fuera cruelmente clavado en la cruz, pero estuviste junto a él para que se sintiera consolado y tranquilo.

Oración común 4

T: Sobre la roca tendieron la cruz para desclavarlo.

Yo les rogaba: -¡Por Dios, no le lastimen las manos!-

... Y estaban duras y frías, ellas que hicieron milagros y, tantas veces, filiales, con amor me acariciaron.

Manos de mi Dios, heridas y, como sus pies, de mármol. Manos y pies de mi Niño, por obediencia entregados.

Que si dejaron la cruz es por ir apresurados a quitarte, pecador, de tus miserias los clavos.

35) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

36) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

37) G: Dios te salve, María...

Canto 4: Dime

Mis manos fueron clavadas, fui coronado de espinas
De mí se burlaban y de mí se reían y resucité por ti
Yo soporté tal dolor, aunque te olvides de mí
Estoy aquí por amor,

Y he cargado mi cruz
Me entregué por amor, que puedes hacer por mí
Si te pidiera algo yo...

Dime si me quieres a morir
Dime qué harías tú por mí
Dime si me amas como yo te amo, dime.

Dime si tú morirías por mí, si acaso puedes resistir
Un poquito de lo que he pasado, dime. Dime, sólo dime

Si pudieras guardar mi amor, dime, anda solo dime si algo te pidiera, como muestra de amor, oh dime...

Humillado por ti, fui perseguido por ti

Yo fui juzgado por ti, golpeado por ti

Arrastrado por ti, yo fui clavado en la cruz

Yo gota a gota te di, de mi sangre te di...

Ya he cargado mi cruz y me entregué por amor

Que puedes hacer por mí, si te pidiera algo yo

Dime si te atreves a morir, dime si sufrirías por mí

Dime si me amas como yo te amo, dime. Dime si tú morirías por mí

Si acaso puedes resistir un poco de lo que he pasado

Dime, solo dime, tú que te vas cuando más necesitas de mí, Anda solo dime,

Tú que firmeza no conoces y que tu tiempo está primero que yo

Dime si me quieres a morir, dime qué puedes hacer por mí

Dime si me amas como yo te amo, dime.

Dime dónde crees que puedes ir, mírame en la cruz estuve allí, Yo por ti mi sangre he derramado, dime.



Estación 5: Cuando desnudaron a Jesús

Lectura 5

38) L9: «Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: “No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura: “Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica”. Esto hicieron los soldados»(Jn 19,23-24).

Reflexión 5

39) L10: Con cuánto cariño tejiste, Señora nuestra, esa ropa de tu hijo. Le hiciste una túnica de una sola pieza. Tu Hijo, en la Eucaristía nos une para formar un solo cuerpo. Su deseo era que fuéramos uno como el Padre y Él eran uno. El esposo y la esposa prometen amor y fidelidad para hacer una sola carne.

40) Esa prenda unidad fue motivo de juego para los soldados. Señora María, te pedimos por los esposos: dales el don del diálogo y del perdón, para que no jueguen con el regalo de la unidad de su familia a causa del egoísmo y de la violencia.

41) Señora María, te pedimos por los niños, adolescentes y jóvenes para que con sus antojos

y chantajes no dividan a sus padres y hermanos.

42) Señora María, te pedimos por todos los grupos de la parroquia para que sepan trabajar unidos y no rompan la armonía necesaria en el Cuerpo de Cristo que es su Iglesia.

43) Señora María, te pedimos por todos los barrios y colonias, que sepan vivir en alegre unidad para ser un pueblo que logre metas comunes.

Oración común 5

T: Sobre esta piedra, a los dados, la militar compañía se jugó la blanca túnica por mis desvelos tejida.

Del lino de mis amores virginales parecía, pero quedó con su sangre, lumbre de azotes, teñida.

Lo vi desnudo, inocente, mientras la plebe reía. Total entrega de Dios por su criatura caída.

¡Ay, si el pecado del mundo despojado, en carne viva, penitente se cubriera con la vergüenza divina . . .!

44) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

45) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

46) G: Dios te salve, María...

Canto 5: Toma mis lágrimas

Frente a ti, junto a la cruz, está este pobre corazón que no pudo más.

Frente a ti, viene a expresar, el dolor inmenso que siente por su pecar.

SE DEJÓ LLEVAR POR SU DEBILIDAD,

SE DEJÓ ARRASTRAR POR SU INFIDELIDAD A TI, Y AHORA ESTÁ AQUÍ RENDIDO A TUS PIES, DESTROZADO Y HUMILLADO.

Y ESTE CORAZÓN, SEÑOR, NO TIENE PALABRAS, NO PUEDE DECIR EL DOLOR TAN INMENSO QUE SIENTE; TOMA MIS LÁGRIMAS, ACÉPTALAS POR FAVOR, NO TIENE OTRA COSA MÁS QUE DECIR SÓLO PERDÓNAME.

Frente a ti, junto a la cruz, Mirarte no puedo, indigno soy Mira, Señor, a este pecador y con tu misericordia transfórmalo





Estación 6: Cuando vi caer a Jesús por tercera vez

Lectura 6

47) L11: «¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?; ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (Rm 8,35-37).

Reflexión 6

48) L12: Señora María, seguramente sentiste que era el fin cuando viste a tu Hijo caer de nueva cuenta. El peso de la cruz le hizo experimentar la debilidad del ser humano.

49) Señora María, ayúdanos a experimentar el peso de nuestros pecados, de nuestras rebeldías, de nuestros egoísmos, que lo único que dejan es violencia e injusticia.

50) Señora María, ayúdanos a humanizar nuestra vida para que no hagamos víctimas de nuestro odio, de nuestros instintos, de nuestros miedos, de nuestras ambiciones a aquellos que comparten nuestro caminar por la vida.

51) Señora, tú naciste limpia de pecado, ayuda a nuestros niños, adolescentes y jóvenes y a sus familias a no sucumbir bajo el peso de la condición humana debilitada y, aceptando las gracias que tu Hijo nos concede,

podamos ponernos de pie y vivir como verdaderos hijos de Dios.

Oración común 6

T: Dejádme besar la tierra, porque, al llegar al calvario, también la besó mi Niño tercera vez derribado.

¡Era tan dura la carga y tan cruel el populacho!
Era llevar en los hombros lo más terrible: el pecado.

Y cayó, cayó de bruces . . .
Yo vi sus divinos labios, en un beso doloroso, de polvo y sangre manchados.

Polvo del hombre, miseria y sangre de Dios, juntando en ósculo de perdón el cielo y el mundo ingrato.

52) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

53) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

54) G: Dios te salve, María...

Canto 6: Estaba pensando en ti

Estaba pensando en Ti y recordando el vacío de mi vida cuando no estabas tú.

Estaba pensando en Ti, imaginando que hubiera sido de mí sin tu gran amor.

Estaba pensando en Ti, en tu sonrisa aún llena de dulzura, sabiéndote traicionado.

Estaba pensando en Ti, en tu mirada aún llena de ternura, sabiéndote negado.

MI QUERIDO JESÚS,
PERDÓNAME

CUANDO SIENTO QUE EL MUNDO
CON TODAS SUS COSAS ME ALEJA DE TI.
MI QUERIDO JESÚS,
PERDÓNAME
CUANDO SE ME OLVIDA EL PESO DE TU CRUZ.

Estaba pensando en Ti, en tu cansancio,
caminando sin vacilar para darnos tu vida.

Estaba pensando en Ti, en tu calvario,
en todo tu gran sufrir por mis pecados.

Mi querido Jesús, perdóname cuando siento que el mundo con todas sus cosas me aleja de Ti.

- Mi querido Jesús, perdóname cuando se me olvida el peso de tu cruz (2).





Estación 7: Cuando Jesús consoló a las mujeres

Lectura 7

55) L13: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren por ustedes y por sus hijos» (Lc 23,28).

Reflexión 7

56) L14: Señora María,

Quizás «aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas.

57) Cada uno debería preguntarse:

¿Yo aprendí a llorar? ¿Yo aprendí a llorar cuando veo un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño abusado, un niño usado por una sociedad como esclavo? ¿O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más?».

Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás (ChV 76).

58) Señora María, ayuda a las madres de familia para que eduquen en el bien a sus hijos, amen las virtudes, gusten practicar la bondad y no sean promotores del mal para ninguno. Que se den cuenta a tiempo que cada hijo abandonado a su antojo,

complacido en sus berrinches, temido por sus rabietas, atendido en sus chantajes, es un potencial victimario, egoísta, manipulador, despiadado y ambicioso que provocará dolor en otros para lograr lo que busca.

59) Señora María. Ven a consolar a todos aquellos que son víctima de las violencias.

Oración común 7

T: Ya se fueron las mujeres que por mi Jesús lloraron. Las calles huelen a miedo bajo el cielo encapotado.

Si en el leño verde el fuego del furor rompió en estragos, ¿qué será en el leño seco por la plaga del pecado?

¿Mujeres que lloren?

¡No! Faltan en el mundo llantos viriles que reconozcan las veces que claudicaron.

¡Hombres del mundo, llorad mientras dura el Viernes Santo. Porque sintáis el consuelo de Cristo resucitado!

60) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

61) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

62) G: Dios te salve, María...

Canto 7: María, María

2. Cuando la vida es una cruz pesada, espinas y cansancios...

Allí estás Tú, María.

Para que todo se convierta en vida

mantén nuestra esperanza

Sí, allí estás Tú, María.

Ayúdanos a dar vida y amor

a gente que se apaga en su dolor.

MARÍA, MARÍA, TÚ NOS AYUDAS A SENTIR TU ALEGRÍA FUERZA DE DIOS ES EL AMOR QUE TE GUIA Y AHORA QUEREMOS COMPARTIR (2)

1. Cuando la vida es una boda triste, donde se acaba el vino: Allí estás tú, María

Para que todo se convierta en fiesta

Tú nos traes a tu hijo:

Aquí estás Tú, María.

Ayúdanos a ser vino mejor

agua y tristeza cambien en canción...

3. Cuando la vida se llena de estrellas

y el mundo es una fiesta:

aquí estás Tú, María

Madre sencilla, luz de nuestra casa,

Tú nos traes a tu hijo.

Y aquí estás Tú, María.

Ayúdanos a hacernos de Jesús. /

Que seamos siempre fuego como Tú.





Estación 8: Donde Jesús cayó por segunda vez

Lectura 8

63) L15: «Me rodeaban cerrando el cerco... Me rodeaban como avispas, ardiendo como el fuego en las zarzas, en el nombre del Señor los rechacé. Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó... Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte» (Sal 117,11.12-13.18).

Reflexión 8

64) L16: Señora María, ¿cómo le hizo tu Hijo para levantarse de nuevo? ¿Qué lo motivaba? Él sabía que su Padre no lo abandonaría por ningún motivo, y él tampoco abandonaría al hombre:

Nosotros «somos salvados por Jesús, porque nos ama [...] Podemos hacerle las mil y una, pero nos ama, y nos salva. Porque sólo lo que se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. [...] Nos abraza siempre, después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y

ponernos de pie. Porque la verdadera caída [...], la que es capaz de arruinarnos la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar (ChV 120)

65) Señora María, ayúdanos a amar lo bueno, lo grande, lo bello, lo santo; a luchar por LO que amamos, y por LOS que amamos, para que escribamos historias de amor, jamás de desprecio, derrota, depresión o muerte.

Oración común 8

T: El crepúsculo se apaga y, en la callejuela angosta. Como en conciencia culpable, se han dado cita las sombras.

Aquí tropezó Jesús
- ilas almas son tan tortuosas!
y, segunda vez, la tierra
probó el sabor de las rosas.

Que el Amor es insistente
cuando en verdad se enamora
y, dos veces traicionado,
una y otra vez perdona.

Por alzar a los caídos,
Jesús probó la derrota
y a mí me nombró refugio
de los que, caídos, lloran.

66) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

67) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

68) G: Dios te salve, María...

Canto 8: No hay Cristo sin cruz

DIFÍCIL ES LA SENDA QUE
CONDUCE HASTA EL
TRIUNFO,
OSCURO ES EL CAMINO QUE
LLEVA HASTA LA LUZ.
SÓLO VENCE A LA MUERTE
AQUEL QUE DA LA VIDA,

PORQUE NO HAY TRIUNFO NI HAY CRISTO SIN CRUZ.

No hay Cristo sin cruz, porque
Dios quiso
hacer del dolor medicina que
salva,
quiso Cristo cargar con la culpa
de todos
y ser grano de trigo que se abre a
la esperanza.

No hay Cristo sin cruz, porque
Dios quiso
ir al Calvario soportando el
insulto,
quiso Cristo morir entre dos
malhechores
haciéndose divino pararrayos del
mundo.





Estación 9: Cuando una piadosa mujer enjugó el rostro de Jesús

Lectura 9

69) L17: «Oigo en mi corazón: “Busquen mi rostro”. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación» (Sal 26,8-9).

Reflexión 9

70) L18: Señora María, seguramente tú también quisiste correr con aquella mujer valiente que fue capaz de mirar el rostro del Maestro, escondido bajo ese rostro desfigurado por la violencia de los soldados. Jesús sigue caminando entre nosotros, llamando a todos a servir:

como lo hacía en Galilea. Él pasa por nuestras calles, se detiene y nos mira a los ojos, sin prisa. Su llamado es atractivo, es fascinante. Pero hoy la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar para ese silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado. Mientras tanto, te llegarán muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente te dejarán vacío, cansado y solo. No dejes que eso te ocurra, porque el torbellino de

este mundo te lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos claros, y así se malograrán muchos de tus esfuerzos. Más bien busca esos espacios de calma y de silencio que te permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que te rodea, y entonces sí, con Jesús, podrás reconocer cuál es tu vocación en esta tierra. (ChV 277)

Oración común 9

T: En esta tarde de llanto, en mi soledad más sola, es una luz de esperanza recordar a la Verónica.

El rostro que fue mi espejo, mi sol, se ocultaba en sombras de sangre, sudor, salivas, polvo y divina congoja.

Una mujer, como yo, valiente rompió la tropa y enjugó la faz amada con la nieve de su toca.

Pintado en sangre quedó el rostro que me enamora y, pintando en mis pupilas, el llanto no me lo borra.

Hacia cualquiera que miro, la semejanza me asombra: todos los rostros del mundo se le parecen ahora.

71) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

72) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

73) G: Dios te salve, María...

Canto 9: Tengo la mirada puesta en Ti

Rafael Moreno

Aunque a veces el futuro me aterra
y el pasado sólo culpas me trae

y la angustia entre sus garras me apresa,
en ti Señor voy a confiar.
A pesar de tantas guerras perdidas,
a pesar del miedo a fracasar,
aunque a veces no haya paz ni alegría.
en ti Señor voy a confiar.

TENGO LA MIRADA PUESTA EN TÍ,
SIGO CAMINANDO POR EL MAR,
A PESAR DE LA TORMENTA,
A PESAR DE NO VER NADA,
A PESAR DE LA OSCURIDAD.
TENGO LA MIRADA PUESTA EN TÍ,
SOLO EN TI, SEÑOR VOY A CONFIAR,
ERES MI REFUGIO, LA ROCA QUE ME SALVA,
TU MANO ME SOSTENDRÁ,
CREO, SEÑOR, EN TI, PERO AUMENTA MI FE.....!

Cuando todos los caminos se acaban,
cuando todo se vuelve oscuridad,
soy un barco a la deriva y mi alma,
sólo en tí, quiere confiar.
A pesar de tantas guerras perdidas,
a pesar del miedo a fracasar,
aunque a veces no haya paz ni alegría.
en tí Señor voy a confiar.

TENGO LA MIRADA...

Si no voy de tu mano me podría perder
se que estás a mi lado y pongo mi confianza en ti





Estación 10: Mi gratitud al Cirineo

Lectura

74) L19: «A uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz» (Mc 15,21).

Reflexión 10

75) L20: Señora María, seguramente sentiste alivio, cuando un curioso tuvo que ayudar a tu Hijo con la cruz.

76) Señora María, te encomendamos a los hombres de este pueblo. Acércate a ellos e invítalos a participar más en sus familias, a ayudar con la cruz de la educación de los hijos, de las penas de los padres, de sus hijos y de su esposa.

77) Llama a los hombres adultos para que se tomen en serio y con amor comprometido su papel de hijos maduros, esposos fieles, padres amables, abuelos comprensivos.

78) Llama a los jóvenes para que con su vigor, sus ilusiones y sus propuestas dinamicen la Iglesia y salven a la sociedad de la autodestrucción.

79) Llama a los adolescentes para que con su rebeldía aprendan a cuestionar para construir mejores familias, padres más sabios e ingeniosos, hermanos colaboradores, amigos respetuosos.

80) Llama a los niños para que desde pequeños aprendan el valor de la colaboración, la necesidad de la responsabilidad, la belleza de las pequeñas alegrías y la satisfacción de los logros diarios.

Oración común 10

T: A Simón el Cirineo detuvieron los soldados. Sudor y polvo traía como ofrenda de los campos.

Mi Jesús era gavilla redentora de cansancio, y del peso de su cruz tuvo a bien participarnos.

Simón recibió el madero, primeramente, con asco. Poquito a poco, el camino le floreció el entusiasmo.

Porque ir junto a mi Hijo en el sufrimiento humano, es hallar al fin la gloria, es a Él y a mí encontrarnos.

81) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

82) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

83) G: Dios te salve, María...

Canto 10: Nadie puede cargar con su cruz

NADIE PUEDE CARGAR CON SU CRUZ
SI NO LLEVA LA CRUZ DE LOS HERMANOS
Y ANTE ESA INMENSA CRUZ
QUE ARRASTRA EL MUNDO
TODOS HEMOS DE SER
SOLIDARIOS.

Señor, yo quiero ser un cirineo que aligere la cruz de mis hermanos,
quiero apartar a diario la angustia

que oprime el corazón de los humanos.

Quiero arrimar el hombro al dolor de este mundo,
quiero echar una mano.

Señor, quiero ayudar al que tropieza

y animarme a mí mismo cuando caigo,

quiero encontrar en los que me rodean

la fuerza y el valor de que estoy falto.

Quiero poner mi grano en mi mundo de arena,
quiero seguir luchando.





Estación 11: Cuando me encontré con Él

Lectura 11

84) L21: «Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: “Mira, este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma» (Lc 2,34-35).

Reflexión 11

85) L22: Señora María, Tu Hijo, seguramente buscaba tu presencia y tu mirada. Tú que le habías socorrido en la debilidad de sus primeros días, lo podías fortalecer en estas horas de cansancio y de dolor.

86) Hoy también tenemos que aprender a mirar a los jóvenes, pues

Hablar de jóvenes significa hablar de promesas, y significa hablar de alegría. Los jóvenes tienen tanta fuerza, son capaces de mirar con tanta esperanza. Un joven es una promesa de vida que lleva incorporado un cierto grado de tenacidad; tiene la suficiente locura para poderse autoengañar y la suficiente capacidad para poder curarse de la desilusión que pueda derivar de ello» (ChV139)

87) Señora María, ponemos en tus manos a tantas madres que miran con impotencia y confusión la ira de los hijos

rebeldes que no aceptan consejo, la violencia de los hermanos que miran con envidia y rencor a su propio hermano, la difícil vida que viene cuando el esposo abandona la familia, el derrumbe de los hijos atrapados por las adicciones del alcohol, la droga, el sexo o las nuevas tecnologías; el desinterés de los jóvenes, la imprudencia de los adolescentes, la impertinencia de los niños. Señora, ayúdalas para que sigan mirando con amor, fortaleciendo sin palabras, aguantando por el bien de los hijos, enseñando el bien con firmeza perdurable, porque sólo así esa riqueza depositada en sus hijos, se convertirá en esperanza.

Oración común 11

T: Era difícil seguir de cerca de Jesús atado. Unidos en el dolor, lejos en el cuerpo estábamos.

Pero mi amor maternal se atrevió entre el populacho y pude mirar . . . ,
Mirarme en los ojos de mi amado.

Vivo aún de esa mirada, que retuvo el viril llanto por no doblar la agonía deshojada en mi regazo.

Mirada de firme amor, que sellara el holocausto de nuestros dos corazones por ti, que estás escuchando.

88) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

89) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

90) G: Dios te salve, María...

Canto 11: Acompáñame

Acompáñame, acompáñame
María / Acompáñame,
acompañame María / **en las pruebas*** acompañame
María
en las pruebas* acompañame
María

Porque contigo todo lo puedo
Porque contigo no debo temer
porque contigo todo lo puedo
Acompáñame, acompáñame
mamá

*la tristeza, *en mis días
Pues soy tu hijo, cuidas de mí.
Ya no tengo que temer





Estación 12: Cuando mi Jesús cayó por primera vez

Lectura 12

91) L23: «Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él» (Is 53,4-5).

Reflexión 12

92) L24: Señora María, tal vez estabas en suspenso cuando viste caer a tu Hijo. Tan lastimado estaba que tenía que decidir entre quedarse tirado y ser arrastrado por los soldados o levantarse y seguir hasta el Calvario. Y se levantó.

Algunos jóvenes quizás rechazan esta etapa de la vida, porque quisieran seguir siendo niños, o desean «una prolongación indefinida de la adolescencia y el aplazamiento de las decisiones; el miedo a lo definitivo genera así una especie de parálisis en la toma de decisiones. La juventud, sin embargo, no puede ser un tiempo en suspenso: es la edad de las decisiones y precisamente en esto consiste su atractivo y su mayor cometido. Los jóvenes toman decisiones en el ámbito profesional, social, político, y

otras más radicales que darán una configuración determinante a su existencia».[76] También toman decisiones en lo que tiene que ver con el amor, en la elección de la pareja y en la opción de tener los primeros hijos (ChV 140).

93) Señora María, toca la mente y el corazón de los padres de familia, maestros, agentes de pastoral, para que apoyemos a los adolescentes y jóvenes a ser protagonistas de la construcción de la civilización del amor. Son ellos los que conducirán las futuras familias, la sociedad, las comunidades creyentes y deben ser valientes, decididos y comprometidos.

Oración común 12

T: ¡Mirad si queda en el suelo alguna gota de sangre!
La recogerá la copa
de mis besos maternos.

Porque, al salir del Pretorio alguien se atrevió a empujarle y cayó, Varón de burlas, absolviendo a los culpables.

¡Mirad si quedó en el suelo alguna gota de sangre!
¡Estaba tan malherido . . . !
¡El madero era tan grande . . . !

¡Que nadie ponga tropiezos a quien su miseria cargue por este mundo de cruces dolorosas y ambulantes!

94) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

95) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

96) G: Dios te salve, María...

Canto 12: Libérame

(Brotos de olivo)

Libérame, Dios, de la angustia de no poder ser el primero.
Libérame, Padre, de los sentimientos de culpar de mis fallos al otro.

Libérame tú que te abajas poniéndote en último puesto.
Enaltece al pequeño,
derriba al soberbio.
Que todos nos sintamos hermanos iguales.
Que todos nos sintamos hambrientos de ti.



Estación 13: Cuando Jesús recibió la cruz

Lectura 13

97) L25: «Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Con sus heridas fueron curados. Pues andaban errantes como ovejas, pero ahora se han convertido al pastor y guardián de sus almas» (1P 2,24-25).

Reflexión 13

98) L26: No era nueva ni bella, era mortal y pesada, aquella cruz que pusieron en los hombros de tu Hijo. Se convirtió en el trofeo de sus predicaciones y milagros, fue la carga que impusieron todos aquellos que querían que las cosas siguieran como estaban, para no arriesgarse a que se pusieran peores.

99) Señora nuestra, tú sabes que es muy difícil ser honesto y honrado, responsable y perseverante; católico auténtico, generoso y paciente. Para muchos esto es una ofensa, es ingenuidad, es sumisión. Se le aplaude a los tranzas, a los estafadores; a los que no saben sostener una familia, se admira a los tacaños e iracundos.

100) En cambio, se impone la cruz del desprecio a los esposos que son fieles, a las mujeres que perdonan, a los hijos pacíficos. Se llama «mataditos» a los que estudian, «amargados» a los que dedican tiempo al estudio y al trabajo, «persignada» a la joven que no se deja manosear, «espantada» a la abuela que

cuestiona las modas raras de los nietos, «metiche» a la persona que da un consejo, «barbero» al que busca hacer el bien a otro, «igualado» al que cuestiona el autoritarismo de los padres, «manipuladores de conciencias» a los profesores que defienden los valores de su fe ante sus alumnos.

101) Señora María, ayúdanos con estas cruces, porque sería más fácil ser asesinos y rebeldes como Barrabás y andar libres haciendo daño, que ser promotores de la salvación de Cristo en ambientes hostiles como los que nos toca aguantar.

Lectura 13 Oración común

T: Sobre sus hombros pusieron el leño de la victoria. El, carpintero, sabía de maderas olorosas.

Y la levantó triunfante, como levanta a su esposa el amante enamorado en la noche de sus bodas.

¿Aborrecerla o amarla?
En esta vía dolorosa,
la cruz se clavó por siempre en mi corazón, muy honda.

Cruz de Jesús y del hombre,
divina cruz redentora,
ligero yugo amoroso,
ipiente que lleva a la Gloria!

102) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

103) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

104) G: Dios te salve, María...

Canto 13: Cargaste

CARGASTE A TUS ESPALDAS
LAS CULPAS DE LOS
HOMBRES.

TODA NUESTRA AMARGURA
TE INUNDÓ EL CORAZÓN.
Y AUNQUE ERA GRANDE EL
PESO
DEL PECADO DEL MUNDO,
RESULTÓ MÁS INMENSO
EL PESO DE TU AMOR.

Y vas cargado hoy con nuestra
angustia,
y vas cargado hoy con nuestra
envidia,
y cargas hoy con nuestro
desconcierto,
y cargas hoy con nuestra
cobardía.
y vas cargado hoy con nuestros
fraudes,
y vas cargado hoy con nuestra
ira,
y vas cargado hoy con nuestros
egoísmos,
y cargas hoy con nuestra
hipocresía.

Y vas cargado hoy con nuestros
odios,
y vas cargado hoy con nuestro
llanto,
y cargas hoy con nuestras
deserciones,
y cargas hoy con nuestro
desencanto.
y vas cargando hoy con nuestros
vicios,
y vas cargado hoy con nuestros
miedos,
y cargas hoy con nuestras
injusticias,
y cargas hoy con nuestro
sufrimiento.



Estación 14: Cuando condenaron a muerte a Jesús

Lectura

105) L27: «Pilato volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”. Por tercera vez les dijo: “Pues, ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así es que le daré un escarmiento y lo soltaré”.

106) Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad» (Lc 23,20-25).

Reflexión 14

107) L28: Señora María, a ti el Diablo no pudo tocarte con la mancha del pecado, pero sí pudo tocar con la violencia el cuerpo de tu Hijo.

108) Anduvo atizando intrigas. Y aún quiere reinar en la tierra y en el infierno. Es su ambición. Es su venganza contra Dios. Su orgullo y rebeldía. Le grita constantemente a Jesús: “No te serviré”. “Tus hermanos los hombres, serán míos, para siempre”. Los alejaré de ti, haciéndolas rebeldes como yo. Me atreveré a herir el corazón de

tu Madre. Yo mismo le clavaré la espada en el corazón”.

109) Señora María, tú eres la mujer que pisa la cabeza de la serpiente, ayúdanos hoy y todos los días de nuestra vida a luchar contra el mal, la violencia, el desprecio, la injusticia, el individualismo y la indiferencia.

Oración común 14

T: Anda suelto en la ciudad un sedicioso homicida. Mi Hijo pagó el rescate con su corona de espinas y, porque nada faltara, ofreció vida por vida.

Pilato quiso lavar con agua su cobardía y su nombre, para siempre, se quedará como estigma de quien, por temor al mundo, al mismo Dios crucifica.

Ahora, frente al Pretorio, la plaza duerme vacía. Un agrio remordimiento En las conciencias vigila. -¿Resucitará? . . . , preguntan. Sólo yo sufro tranquila.

Solo yo . . . Mis compañeras, las dulces, fieles Marías, quieren llevar al sepulcro, el domingo, aceite y mirra. Yo seré, en el mundo a oscuras, la sola luz encendida.

110) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

111)T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

112) G: Dios te salve, María...

Canto 14: Postrado ante la cruz

Yo he cargado de espinas tu cabeza, cuando he vuelto la espalda a mis hermanos.

Yo he llenado tu cuerpo de tormentos, cuando algún semejante he despreciado, y yo clavo en la cruz tus manos y tus pies, siempre que a mis amigos yo defraudo.

PERDÓNAME SEÑOR, HOY ME ARREPIENTO, PERDÓNAME MI DIOS, CRUCIFICADO.

Yo he colmado tu faz de sufrimiento, cuando he visto injusticias, y he callado.

Yo he sembrado tu alma de amargura, al fingir siempre ser un buen cristiano.

Yo atravieso tu pecho con la lanza, siempre que espero amor y yo no amo.

PERDÓNAME SEÑOR, HOY ME ARREPIENTO, PERDÓNAME MI DIOS, CRUCIFICADO.

Postrado ante la cruz en la que has muerto y a la que yo también te he condenado.

Sólo puedo decirte que lo siento. Sólo puedo decirte que hoy te amo.

Y te pido perdón por mis errores, y te pido perdón por mis pecados,

PERDÓNAME SEÑOR, HOY ME ARREPIENTO, PERDÓNAME MI DIOS, CRUCIFICADO.



Último deseo

Reflexión 15

113) L29: María Madre mía, mi corazón te he dado; mis pasos has guardado; defiéndeme del mal. Eres madre piadosa y compasiva. Prometiste mostrarnos y darnos todo tu amor. ¿Acaso no nos dijiste en nuestro representante, Juan Diego: ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y amparo? ¿No estás en el cruce de mis brazos? ¿No corres por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa?

Oración común 15

T: Déjanos seguir contigo por el Vía Crucis, Señora, de nuestra vida doliente, sin tu amor más angustiosa.

Podemos ser los Pilatos, los Cirineos, las Verónicas, los ladrones, los soldados, los fariseos, las llorosas mujeres, el populacho voluble como las olas; podemos ser Judas, Pedro... Tú sabes bien nuestra historia.

Mas, eres dulce refugio, Madre de Misericordia. Déjanos seguir contigo fieles hoy y hasta la hora sorpresiva de la muerte. ¡Amén, Madre Dolorosa! ¡Amén, por esa alegría que ya te anuncia la aurora!

114) G: Madre fiel que acompañaste el dolor de tu Hijo

115) T: Sostén a este pueblo con tu mirada y cobíjalo con tu corazón (cf. ChV, 45)

116) G: Dios te salve, Reina y Madre, madre de misericordia...

Canto 15: La Elegida

Fernando Leyva

FUISTE MUJER, ELEGIDA,
ENTRE TODAS PREFERIDA,
PUES TU VIDA Y TU SER,
AGRADÓ AL SEÑOR.

Fuiste la cuna, de la verdad,
En Ti se hizo realidad el Amor.
Nació la vida, nació el perdón
En ti nació la salvación

Confiarlo todo, tomar la luz,
cuidar de Él y darle tu calor.
Tomar su mano, verle correr,
llenó tu vida el verle crecer.

Y con los años la luz creció,
y dio su vida por mi salvación,
y en aquel momento tu corazón
sufrió,
pero el domingo la vida triunfó.

Canto 16: Dulce madre

Jésed

Dulce Madre, no te alejes
Tu vista de mí no apartes
Ven conmigo a todas partes
Y solo nunca me dejes
Y ya que me proteges tanto
Como verdadera madre
Haz que me bendiga el Padre,
El Hijo y el Espíritu Santo